

[Video n°3: «Cómo las acciones se convierten en dharma»]

De todas formas, veréis que es muy útil y fácil de comprender. El gran yogui Gueshe Pabongka describió a cuatro personas que recitan la oración de Tara. La primera la recita para poder lograr el despertar para todos los seres; por lo que la acción de esta persona de recitar la oración se convierte en una causa para lograr el despertar, lo que significa que su acción se transforma en una causa de felicidad para todos los seres. La segunda persona, en lugar de recitarla con el objetivo de alcanzar el despertar para todos los seres, lo hace para lograr la propia liberación del samsara, y en consecuencia la acción no se convierte en una causa para lograr el despertar para todos los seres sino que deviene una causa para lograr la liberación del samsara para uno mismo (que es una causa para la felicidad última). La tercera persona recita la oración sin una motivación para alcanzar el despertar para los seres, ni para lograr la liberación para ella misma. Sin embargo, lo hace motivado por el logro de la felicidad en vidas futuras, esto es, por la felicidad samsárica que está más allá de la presente vida. Por consiguiente, la acción de esta tercera persona no se convierte en una causa para lograr el despertar ni en una causa para alcanzar la liberación del samsara, pero sí que deviene una causa para lograr la felicidad en vidas futuras. Hasta aquí, todo lo que hemos visto hasta esta tercera persona, todas estas acciones de recitar las oraciones, son dharma.

En cambio, la motivación que lleva a la cuarta persona a recitar las *Alabanzas a las veintiuna Taras* es simplemente lograr la felicidad en la vida presente, y de este modo la acción no se convierte en dharma sagrado, sino que se trata sólo de un dharma mundano. Es muy importante comprender que no se convierte en dharma sagrado, puesto que con tal motivación es un dharma mundano. Además, se trata de una motivación no virtuosa, por lo que la acción se convierte en no virtuosa y el resultado que producirá será sólo sufrimiento. Este ejemplo es similar a la historia de las dos personas que hacían el retiro de Yamantaka después de lo cual una de ellas renació como un *preta*. En definitiva, cuando la motivación no es de dharma suceden historias como esta, corremos peligro, y por lo tanto es extremadamente importante que examinemos la motivación justo al principio. Si vemos que la motivación no es de dharma la hemos de convertir en dharma, porque de lo contrario no se convierte en dharma. En cambio, si la motivación es de dharma la acción se convierte en dharma y el resultado será de felicidad. [Fin del video]